

II Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, Valdivia, 1995.

Elementos para una Antropología de la Tecnología.

Ronald Cancino S. y Héctor Morales.

Cita:

Ronald Cancino S. y Héctor Morales. (1995). *Elementos para una Antropología de la Tecnología. II Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, Valdivia.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/ii.congreso.chileno.de.antropologia/100>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/e7nO/xvM>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

La antropología, desde sus inicios se ha preguntado por la técnica. Los primeros acercamientos, desde el evolucionismo cultural y el culturalismo Boaziano, se caracterizaron metodológicamente por una observación y descripción de objetos "coleccionables" en museos (Conklin, 1988; Lemonnier, 1992), y por una estrategia que define una clasificación histórica de las sociedades según el nivel técnico (Haudricourt, 1968; Dickson, 1985), esto es, la técnica como un rasgo cultural aislable del resto de la cultura, pensado teleológica y etnocéntricamente. En un siguiente momento podemos identificar dos grandes líneas de análisis, que heredan el gran supuesto implícito en la etapa anterior: la universalidad de los patrones culturales. Por una parte la línea funcionalista que enmarca el análisis de la tecnología en contextos funcionalmente explicables, como Malinowski, quien al profundizar sobre el Kula, enmarca la técnica en el conjunto de dispositivos construidos para la satisfacción de las necesidades básicas y derivadas del hombre (Malinowski, 1973). En este sentido, Malinowski, puede considerarse como uno de los que ha dado luces sobre el alcance cultural de la tecnología, con la limitante de considerarla como un instrumento para la satisfacción de fines, fundamentalmente económicos. Por otra parte, se presenta toda la tradición culturalista norteamericana, que aun pesa entré los antropólogos postmodernos^[549] esbozada fielmente por Herskovitz, al plantear que "*la tecnología es el único aspecto de la cultura susceptible de valoración objetiva*" (Herskovitz, 1984: 268), de ahí que el centro del problema tecnológico se encuentre no en sus contenidos, sino en su difusión^[550], y sus efectos sociales "no esperados"^[551], perspectiva que sustenta los trabajos de los historiadores de la tecnología, como Mumford y Lynn White.

Es a partir de los anteriores desarrollos desde donde se puede comprender los trabajos neo-evolucionistas de Leslie White y del Materialismo Cultural de Marvin Harris, quienes ponen en el centro del debate la variable energética. El primero, desde la "**culturología**", distinguiendo los ya clásicos niveles energético, sociológico e ideológico al interior de la cultura, lleva quizás a su formulación más radical la neutralidad cultural de la tecnología, en su versión determinista, al reducirla a "*instrumentos materiales, mecánicos, físicos y químicos, junto a las técnicas de su uso, por medio de las cuales el hombre, como especie animal, es articulado a su habitat*" (White, 1969:350). A partir de ello, la estrategia neo-evolucionista considera que todo puede reducirse a materia y energía, explicando su complejidad la cantidad de energía aprovechada per cápita por año. Por su parte, el Materialismo Cultural de Harris da una nueva versión del determinismo tecnológico al formular su **determinismo infraestructural**, incorporando la tecnología en la base material de producción y reproducción (esto último es un avance respecto a los planteamientos anteriores) que determina los otros ámbitos del sistema sociocultural, de modo que nuevamente "*la tecnología se ve afectada por leyes físicas, químicas, biológicas y ecológicas que tampoco son alterables y que necesariamente limitan el ritmo y la dirección del cambio tecnológico...*" (Harris; 1979:67).

Por su parte, la Antropología Económica, si bien ha visto problematizado su desarrollo debido al cuestionamiento de la existencia de economía en las sociedades primitivas, así como por la confusión de economía y tecnología (Contreras, 1981) también ha hecho planteamientos, si bien indirectos, sobre lo constitutivo de la tecnología. Al interior del viejo debate formalismo versus sustantivismo, la tecnología, para los primeros, se comprende como un medio para un fin: "*Los medios son las capacidades técnicas y el conocimiento a su disposición,... así como el conocimiento técnico en cuanto tal*"

[549] En efecto, las atribuladas reflexiones postmodernas se sustentan en la incuestionabilidad de dicho principio: el desarrollo de la tecnología moderna supone una liberalización total de la reflexión, pues ella sustentaría la descolonización, y la creación de una nueva "tecnología intelectual", fenómenos que llevarían a un fin de las ideologías. Si bien no podemos ahondar en ello, podemos decir que la descolonización es una ilusión y, la caída de las ideologías una versión ideológica de la neutralidad de la tecnología. Sobre el particular, ver *El surgimiento de la Antropología Postmoderna*. Reynoso, Carlos (Ed). Gedisa 1987.

[550] Las interpretaciones sobre la transferencia tecnológica operan bajo el mismo supuesto: la incuestionabilidad de la valoración objetiva de la técnica y la necesidad, por negación, de comprender los procesos e instancias del proceso de transferencia.

[551] Dos trabajos de importancia en esta línea son los efectuados por Douglas Oliver, "Siuai Technology", en *Readings in Anthropology*, Vol II, pp. 115-138. Morton Fried (Ed). Thomas Crowell Company, New York, 1959; y Lauriston Sharp: "Hachas de Acero para australianos de la Edad de Piedra", en *Antropología Económica, Estudios Etnográficos*. José Llobera (Ed). Anagrama, Barcelona 1981.

(Burling, 1976:113), de modo que en esta perspectiva nuevamente se aísla lo tecnológico de otros campos de lo social y cultural. Para los segundos, "la satisfacción de la necesidad es siempre material, si implica la utilización de medios materiales para satisfacer los fines" (Polanyi, 1976:157), de modo que al considerar a la tecnología como el "equipamiento mecánico" (Ibid: 160) de la economía, se pierde la potencialidad del enfoque, en tanto se ha centrado mayormente en los métodos de distribución de los bienes (González, 1980). A partir de ello, creemos que un análisis antropológico de la tecnología puede ser potenciado a partir de dos consideraciones básicas: lo tecnológico se inserta en lo económico, pero lo desborda en sus dimensiones estéticas y simbólicas, pues, como ha planteado Godelier, es posible resolver la contradicción formalismo\sustantivismo a partir de "no reducir el significado y la función de un servicio a su aspecto económico...[y]...no deducir este significado y esta función de este aspecto" (Godelier, 1966:253, en González, 1980:11).

2. EXISTEN UN CONJUNTO DE CONCEPTOS Y REFLEXIONES QUE DISCUTEN LA NEUTRALIDAD DE LA TECNOLOGÍA, Y QUE A EXCEPCIÓN DE UNOS POCOS PLANTEAMIENTOS ANTROPOLÓGICOS, PROVIENEN DE OTRAS DISCIPLINAS.

En 1936, Marcel Mauss, plantea que incluso los movimientos corporales son construidos y transmitidos culturalmente^[552]. Haciendo una clasificación de los movimientos del cuerpo, y entendiendo al cuerpo como el primer instrumento del hombre, Mauss define a la técnica como el "acto eficaz tradicional...no se diferencia del acto mágico, del religioso o del simbólico. Es necesario que sea eficaz y tradicional..." (Mauss, 1971:342). Plantea que lo único que lo diferencia de los actos religiosos o simbólicos es que "su autor lo considera como un acto de tipo mecánico, físico o químico, y lo realiza con esta finalidad" (Ibid). Similar definición da en 1947: "Las técnicas como actos tradicionales, agrupados en función de un efecto mecánico, físico o químico, en cuanto que son conocidos como tales actos" (Mauss, 1967:43). Nos parece del todo relevante dicho planteamiento, pues se constituye en antecedente de dos dimensiones no exploradas, como veremos, una dimensión simbólica y una dimensión estética.

Haudricourt, en dicha línea, formulando una "tecnología cultural", ha diferenciado la tecnología de la economía y ha definido a la primera como "el estudio de la actividad material de las poblaciones" (Haudricourt, 1968:731. traducción nuestra) y ha desarrollado lo que llama el "Punto de Vista Dinámico" y el "Punto de Vista Empírico", considerando al primero como la descripción de los movimientos corporales, analizando y clasificando "los objetos no en sí mismos, sino como el resultado de ciertos movimientos" (Ibid: 756), y el segundo como el "inventario en terreno de los movimientos corporales, de los objetos y su manipulación, de todos los cambios que se registran,... con el inventario lingüístico completo" (Ibid:809). A partir de ello, sostenemos que el análisis cultural de la tecnología requiere comprender el conjunto de contenidos no sólo de conocimientos técnicos, sino también, los supuestos estético-musculares que las prácticas y sistemas técnicos comportan. Pierre Lemonnier, heredero de estos planteamientos franceses, sostiene que una Antropología de la Tecnología debe integrar, en el análisis de los **Sistemas Tecnológicos** y en la **Representación Social de la Tecnología**, componentes tales como: la materia (incluyendo nuestro cuerpo con sus respectivas técnicas) ; la energía; los objetos; los gestos, es decir, los "procesos tecnológicos", compuestos por "operaciones y suboperaciones" y, el "conocimiento específico", que constituye una "Representación Social" (Cfr. Lemonnier, 1992:5 y siguientes). Lemonnier avanza enormemente respecto de los anteriores planteamientos, mas, pero no incorpora una dimensión estética que creemos relevante.

Por otra parte, Marcuse, en 1964, discutiendo la tesis de Weber sobre los procesos de Racionalización en el sistema capitalista, plantea que "el concepto de la razón técnica es quizás en sí mismo

[552] Sobre posteriores desarrollos del particular, ver: Mary Douglas quien ha dado continuidad a los planteamientos de Mauss. Ver: "Pureza y Peligro, un análisis de los conceptos de Contaminación y Tabu", Editorial Siglo XXI, Madrid, 1973.; Jean Michea: "La Technologie Culturelle: Essai de Systématique", en *Ethnologie Générale*, Jean Poirier (Ed), Gallimard, 1968.

ideología. No ya su empleo, sino la técnica misma, es dominio (sobre la Naturaleza y sobre el hombre)... ciertos intereses y finalidades del dominio no le han sido añadidos a la técnica desde fuera, sino que son ya ingredientes de la construcción del aparato técnico mismo: la técnica es siempre un proyecto histórico-social..." (Marcuse, 1970:138). En la misma línea se encuentra David Dickson quien, reflexionando sobre la tecnología alternativa e intermedia, plantea que "la tecnología es considerada como algo que permanece políticamente neutral en cualquier situación determinada, jugando un papel completamente pasivo con respecto a los problemas de poder y control. A esta interpretación la llamaremos la "ideología de la industrialización" (Dickson, 1985:26).

Por su parte, desde la filosofía, Martin Heidegger es quizás más profundamente ha reflexionado sobre lo constitutivo de la técnica moderna y, a través de ello, de la esencia de la técnica. Distinguiendo entre técnica y esencia de la técnica, hace un planteamiento que pone en jaque la Neutralidad de la tecnología: "A lo que la técnica es pertenece el elaborar y utilizar instrumentos, aparatos y máquinas, pertenece este elaborar y utilizar mismo, pertenecen las necesidades y fines a los que sirven. El total de estos dispositivos es la técnica.", pues "¿A dónde pertenecen cosas tales como medio y fin?. Un medio es aquello por medio de lo cual algo es echo y así, obtenido. Lo que tiene por consecuencia un efecto, se llama causa. Sin embargo, no sólo es causa aquello que actúa por medio de. También el fin, con arreglo al cual se determina la clase de los medios, vale como causa" (Heidegger, 1993:74-6). La esencia de la técnica es algo ambiguo, puede ser un modo del desveiar (traer lo no presente a la presencia), o un modo del velar (ocultar la esencia). De este modo, sostenemos que la técnica, en un nivel del todo antropológico, es el lugar donde los sujetos culturales pueden, o no pueden, traer a la actividad material, el conjunto de contenidos culturales formulados en la tradición de interacción con el medio ambiente natural y social, posibilidad o imposibilidad de que las experiencias de distintas generaciones se reúnan, y se actualicen en sus prácticas.

3. LA TÉCNICA DESBORDA AL INSTRUMENTO, A LA ECONOMÍA Y A LA ORGANIZACIÓN SOCIAL. PARA FORMULAR UNA ANTROPOLOGÍA DE LOS FENÓMENOS TÉCNICOS, DEBEMOS INCORPORAR EN EL ANÁLISIS UNA DIMENSIÓN SIMBÓLICA Y ESTÉTICA QUE CONSTITUYE UNA REPRESENTACIÓN SOCIAL DE LAS PRÁCTICAS Y SISTEMAS TECNOLÓGICOS.

Sostenemos que para dar una visión holística de los fenómenos técnicos, se debe formular un marco interpretativo que integre 3 momentos del análisis:

- a) **La Tecnología conforma un Sistema Tecnológico.** Ya en 1946, Mauss planteaba que las técnicas y los objetos deben estudiarse "primero, en sí mismo; segundo, en relación a los individuos que lo utilizan, y, tercero, en relación a la totalidad del sistema observado" (op.cit.:51). A partir de ello, creemos que debemos hacer el "inventario" general de objetos y procedimientos y conocimientos técnicos utilizados por un grupo cultural (o al interior de alguno de los oficios o estrategias productivas). Proponemos, para una distinción analítica, diferenciar los siguientes subniveles:
 - a.i) **energético y económico:** La tecnología moviliza y transforma cantidades diferenciadas de energía, que deben ser estudiadas en conjunto con los valores implicados en los insumos y en los productos^[553], en los momentos básicos del proceso económico: apropiación, producción, distribución y consumo de bienes y servicios.

[553] Similar planteamiento realiza Manuel Canales, planteando que, para la comprensión y comunicación con los campesinos, es necesario abordar tres niveles: el energético, el económico y lo que él llama la "Dimensión Subjetiva del Proceso de Trabajo" (Ver: *Campesinado y Tecnología: Dimensión Subjetiva del Proceso de Trabajo*. Documentos de Trabajo, GIA. sin fecha).

- b.ii) **tecnofísico**: Es en este nivel donde parece pertinente considerar a la tecnología como **Cultura Material**, en el sentido de "la actividad material de las poblaciones" (Haudricourt, *ibid*), pues se construyen, movilizan y transforman **Útiles** (compuestos de una sola pieza), **Instrumentos** (compuesto de útiles) y **Máquinas** (compuesto de instrumentos). Interesa en este nivel dar cuenta del universo de objetos intervinientes en los 4 momentos del proceso económico.

Es en los dos subniveles anteriores donde consideramos que la Antropología de la Tecnología se enmarca en la Antropología Económica, pero a condición, como se planteó, de no reducir ni deducir todo el significado y función de un aspecto económico, pues dos dimensiones integran estos niveles:

b) El acto tecnológico, tradicional y eficaz, constituye una Práctica Tecnológica.

La tecnología no es un elemento neutro al interior de la cultura, puesto que en la actualización de conocimientos tecnológicos, el sujeto productor proyecta -o refracta- un conjunto de contenidos intersubjetivos (valores, creencias sobre lo bueno y lo malo, así como formas organizativas de organizar y organizarse en el trabajo, a través de las cuales, los grupos culturales reproducen su manera de concebir y concebirse en el mundo, de organizar y organizarse en el mundo, en tanto constante transformación de la interacción hombre-medio. Por ello, consideramos que en la materialización de la prácticas culturales, intervienen a lo menos 2 subniveles:

- b.i) **Conocimientos específicos**: una de las dimensiones más comúnmente reconocida para el análisis y descripción de fenómenos técnicos, es la referida al conjunto de conocimientos técnicos necesarios para el proceder técnico. Ahora, creemos que la técnica desborda esas dimensiones, pues contiene también, a lo menos dos sub-niveles de análisis:

b.i.i) Los Movimientos Corporales, o gestos asociados a cada técnica y objeto en particular en tanto socialmente instituidos, que creemos constituye una **Plástica del fenómeno tecnológico**.

b.i.ii) Los conocimientos técnicos en si mismos, o lo que podríamos llamar las "**unidades sintagmáticas de la práctica tecnológica**", es decir, los componentes sobre el buen y mal proceder técnico, la eficacia socialmente prescrita por los propios sujetos, en tanto construido a través de la tradicional experiencia de los sujetos en su relación con el medio ambiente natural y social.

- b.ii) Lo **socio-técnico**: cada tecnología recrea formas específicas de organización de la apropiación, producción, distribución y consumo, en tanto su uso o implementación supone y contiene formas de organización y cooperación (simple, compleja, ampliada o extendida, etc.). En este sentido, creemos que la tecnología expone las relaciones sociales de producción, no en tanto un epifenómeno de la base material, sino en cuanto que "*la mercancía siempre tiene valor/signo, valor de elemento de código (no se trata aquí de connotaciones de sentidos que vengan a injertarseles en el estadio del consumo, es en el nivel mismo de la producción que la mercancía significa, que representa el principio de producción y de operativización de la naturaleza*" (Baudrillard, 1972:54). Es por ello que pensamos que los niveles anteriores deben ser complementados por un tercero, que sintetiza, como un modelo de lectura, al cual los sujetos se refieren en las prácticas tecnológicas:

- c) Los Sistemas y las Prácticas tecnológicas son sintetizadas y procesadas en un Nivel Simbólico, compuesto por una Representación Social de la Tecnología y una Dimensión Estética en la relación con los conocimientos y objetos tecnológicos.**

Se han desarrollado varios intentos explicativos por integrar dimensiones subjetivas, o simbólicas para la comprensión de los fenómenos técnicos en nuestro país^[554]. Pensamos que frente a la necesidad sentida de comprender como los sujetos están procesando los procedimientos técnicos tradicionales, intermedios o modernos "transferidos o en proceso de", se requiere replantear a la técnica como un acto simbólico y estético.

c.i) **Representación Social de los fenómenos técnicos**^[555], alude fundamentalmente a considerar que las tecnologías, y los niveles anteriormente propuestos, son moldeados y moldean una trama de significados donde las explicaciones sobre el como actuar en la interacción con el medio ambiente natural alcanzan una interpretación plausible para los sujetos, que permite continuar con los procedimientos tradicionales, mezclar tecnologías, o abandonar definitivamente las prácticas heredadas. En este sentido, la práctica tecnológica es la actualización material del conjunto de contenidos simbólicos al que los sujetos se refieren (es un modelo de lectura), de modo que lo que interesa en este nivel es dar cuenta de las unidades de significación que se construyen socialmente, esto es, del "recorrido generativo mediante el cual el sentido emerge [un sentido tecnológico en este caso]...y se manifiesta discursivamente" (Imbert, 1994:397). En este sentido, el sujeto, el tecnólogo, es un sujeto en "permanente construcción". De ahí que los análisis del discurso social sobre la tecnología cobren real importancia. De acuerdo a ello, consideramos que la tecnología es un fenómeno completamente cultural, en el sentido de integrarse en un conjunto de explicaciones simbólicas sobre el hacer y proceder técnico. Por esto, los análisis tecnológicos debieran integrar la sincronía (nivel energético-económico y tecnofísico) con la diacronía, ya sea etnográficamente, como etnohistórica y arqueológicamente.

c.ii) **La Dimensión estética.** La tecnología supone un conjunto de creencias socialmente construidas en torno a las características de los objetos, y ella misma es relación cotidiana con productos tecnológicos. De ahí que consideremos necesario generar estrategias metodológicas que den cuenta de lo que llamaremos una estética cultural de los fenómenos técnicos,^[556] compuesta no sólo por los análisis de estilo, sino también por la descripción, interpretación y análisis de como los sujetos se refieren connotativa y valorativamente a sus prácticas y objetos. De este modo, consideramos como ítemes necesarios en el análisis (en todos los momentos del proceso de producción), lo siguiente:

[554] A excepción de los trabajos de Bahamondes y Castro para el recurso agua en las Comunidades Andinas y los trabajos sobre la "Tecnología Simbólica" de Van Kessel, también para el Área Andina, la mayor parte de las investigaciones han girado en torno a los Procesos de Transferencias Tecnológicas implementados desde el Estado. Fundamentalmente dos han sido las perspectivas que en los últimos 15 años han predominado. Por un lado, los desarrollos de una vertiente de los análisis de Comunicación y Tecnología (derivados de las Tesis de McLuhan a fines de los 60 y Everett Rogers), ejemplificados claramente pro Amtmann (Amtmann y Fernández, 1981) donde el análisis se centra en los procesos de difusión/distribución de los conocimientos técnicos -la Campana de Gauss de la innovación-, donde el análisis de la tecnología como "mensaje", que parece ser lo que se quiere rescatar, se diluye en las clasificaciones sico-culturales de los sujetos "beneficiarios" de las Transferencias. Por otro lado, una nueva perspectiva, esta vez desde la teoría de Sistemas Luhmaniana, evalúa la Transferencia de Tecnología en tanto las etno categorías, etnosociologías y etnoconocimientos generados al interior del sistema de Transferencia (Transferenciastas / Beneficiarios) (Fabres, 1993), tampoco da cuenta de los contenidos comunicativos que las tecnologías mismas transportan.

[555] En este punto, creemos necesario complementar los planteamientos de Pierre Lemonnier. Sobre el particular ver: *Elements of Anthropology of Technology*, University of Michigan, 1992.

[556] Nos parecen pertinentes las formulaciones de la Estética de los Objetos, elaborada por Van Lier y Moles, a condición de plantear que no estamos hablando de una estética donde es el analista quien define las categorías de lo bello, sino que estamos imbricados en un proceso de interpretación de mensajes semánticos y estéticos que los objetos, y los sujetos en su sujetarse a ellos transmiten a través del lenguaje y sus actos.

- c.ii.i) *el gesto creador*: una reconstrucción de como las técnicas y los objetos a analizar llegaron a ser lo que son para el sujeto tecnólogo, así como los momentos en la innovación.
- c.ii.ii) *la estructura plástica*: los contenidos funcionales y simbólicos (superpuestos, complementarios o contradictorios) que los objetos transportan, puesto que existen objetos que son sólo funcionales, y otros que junto a una función instrumental contienen una función simbólica, valorativa para los sujetos.
- c.ii.iii) *la estructura de manejo*: junto a los conocimientos técnicos mismos, la técnica supone diversos grados de imbricación del sujeto con su objeto y su conocimiento, esto es, las modalidades connotativas que el sujeto actualiza, desde un proceder desconfiado a una ritualización total de los procedimientos y prácticas.

Acorralada entre un modernismo transferencista y una postmodernidad descontextualizada, la puerta por abrir desde la antropología esta en acercarse a otras perspectivas, (para nosotros la Plástica, la Estética y el Diseño), poco a poco, pues la "Realidad" convoca a los antropólogos a investigar, con nuevas y viejas perspectivas, según se crea y corresponda. Frente a la crisis, asumir fundamentos, la antropología, o se contextualiza, o muere en desconstruccionismos improductivos.

BIBLIOGRAFÍA

Augé, Marc: **Símbolo, Función e Historia**. Editorial Grijalbo, México 1987.

Amtmann, C. y Fernández, M.: "El Modelo de Difusión y el Desarrollo Rural: algunas consideraciones críticas". En **Comunicación y Desarrollo Rural**, Amtmann y Fernández (Editores), Editorial La Ciudad, Valdivia 1981.

Baudrillard, J.: **El Espejo de la Producción**. Gedisa, México 1983

Benavides, Marcela: **Estudio de las Tecnologías Tradicionales en las Comunidades Agrícolas de la IV Región**. Tesis para optar al Título de Antropóloga, Universidad de Chile, 1994.

Burling, R.: "Teorías de Maximización y el estudio de la Antropología Económica", en **Antropología y Economía**. Godelier, M (Ed). Anagrama, Barcelona 1976.

Canales, Manuel: **Campesinado y Tecnología: Dimensión Subjetiva del Proceso de Trabajo**. GIA, sin fecha.

Conklin, Harold: "Etnografía", en **La Antropología como Ciencia**, Llobera, J. (Ed). Anagrama, Barcelona 1988.

Contreras, J.: "La Antropología Económica, entre el Materialismo y el Culturalismo". En: **Antropología Económica, Estudios Etnográficos**. Anagrama, Barcelona 1981.

Dickson, David: **Tecnología Alternativa**, Editorial Orbis. Madrid 1985.

- Fabres, Fco.: **Transferencia de Tecnología como Generación de Sentidos Compartidos**. Tesis de Magister en Comunicación Social. Universidad de Chile. 1993.
- González, H.: **Un Siglo en la Economía de una Reducción Mapuche Cordillerana**. Tesis de Licenciado en Antropología Social. Universidad de Chile, 1980.
- Harris, Marvin: **El Materialismo Cultural**.
- Haudricourt, A-G: "La Technologie Culturelle, Essay de Méthodologie", en **Ethnologie Générale**, Jean Poirier (Ed). Editorial Gallimard, Paris 1968.
- Heidegger, Martin: "La Pregunta por la Técnica", en **Ciencia y Técnica**, pp. 71-108. Editorial Universitaria. Santiago 1993.
- Herskovitz, M.: **El Hombre y sus Obras**. FCE, México 1984.
- Imbert, Gerard: "Por una Sociosemiótica de los Discursos Sociales (Acercamiento Figurativo al Discurso Político)". En: **El Análisis de la Realidad Social**, pp. 397-424. Ferrando, Manuel G. et al. (Ed). Editorial Alianza, Madrid 1994.
- Kaplan, D. y Manners, R.: **Culture Theory**. Waveland Press. Illinois, USA 1986.
- Lemonnier, P: **Elements for Anthropology of technology**. University of Michigan, 1992.
- Marcuse, Herbert: "Industrialización y Capitalismo en la Obra de Max Weber", en **Ética de la Revolución** pp. 117-140. Editorial Taurus, Madrid 1970.
- Mauss Marcel: **Introducción a la Etnografía**. Editorial Istmo, Madrid, 1967.
- "Técnicas y Movimientos Corporales", en **Sociología y Antropología**, Editorial Tecnos, Madrid 1971.
- Moles, A.: "Objeto y Comunicación", en **Los Objetos**, Moles, et.al. Editorial Tiempo Contemporáneo, Buenos Aires. 1971.
- Santos C., María Josefa: "Un Análisis Antropológico de la Tecnología", Ponencia presentada al **XIII Congreso Internacional de Antropología y Etnología**, Ciudad de México, Julio de 1993.
- Seymour-Smith, Sh.: **Dictionary of Anthropology**. Editorial McMillan, London 1986.
- Sharp, L.: "Hachas de Acero para Australianos de la Edad de Piedra", en **Antropología Económica, Estudios Etnográficos**. Anagrama, Barcelona 1981.
- Van Lier, H.: "Los Objetos", en **Los Objetos**, Moles, et al. Editorial Tiempo Contemporáneo, B.A. 1971.
- White, Leslie: "La Energía y la Evolución de la Cultura", en **Antropología, Lecturas**. Bohannon y Glazer (Editores). Mc Graw Hill, Madrid, 1993.

INFORME PRELIMINAR DE LAS EXCAVACIONES DE SALVATAJE Y DE LA INSPECCIÓN ARQUEOLÓGICA EN EL FUNDO SANTA AUGUSTA DE QUINTAY, V REGIÓN

Pilar Rivas H
Carlos Ocampo E

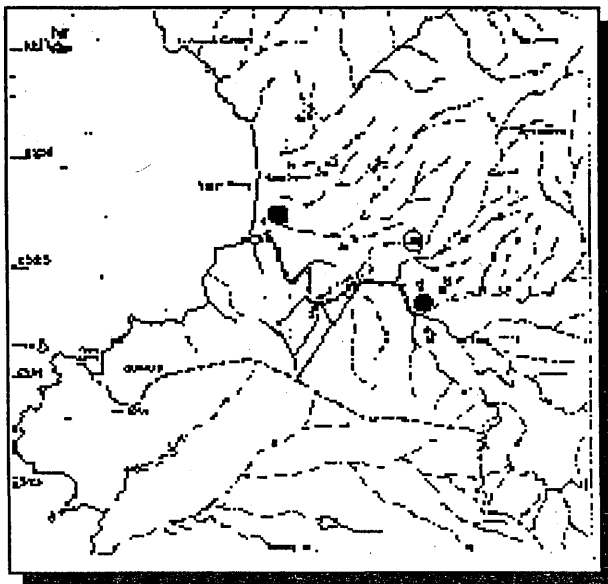
RESUMEN

Exponemos aquí el resultado de las acciones de salvataje realizadas en el Fundo Santa Augusta de Quintay, donde a raíz de la construcción de un complejo turístico aparecieron en dos oportunidades restos de propiedad cultural (sitios arqueológicos N° 1 "Cancha de Golf" (Ocampo & Rivas Ms. 1994 a, b.) y N° 11 "Potrero El Trébol Sureste" (Ocampo & Rivas Ms. 1995)), que debieron ser rescatados ante su inminente destrucción. A su vez, a fin de conocer anticipadamente los restos culturales presentes en su propiedad y continuar las obras resguardando el patrimonio cultural cumpliendo así con la legalidad vigente, la empresa Manureva decidió acatar las recomendaciones de los consultores y encargó un estudio de impacto sobre los recursos culturales en el área de cobertura del proyecto, para lo cual se realizó una prospección arqueológica en toda el área comprendida en los terrenos de su propiedad, lo que derivó en un catastro de sitios arqueológicos para el fundo Santa Augusta, con sus respectivas evaluaciones y recomendaciones.

INTRODUCCIÓN:

Quintay ofrece condiciones óptimas para el asentamiento humano, existiendo una gran variedad de micro ambientes que lo hacen apto para un tipo de explotación de carácter mixto, donde junto a los recursos marítimos se encuentra gran abundancia de recursos terrestres de quebradas relacionadas al Estero el Jote y sus afluentes y tierras aptas para la agricultura, además de lugares dotados de materias primas (lítico y arcilla, etc.).

Esto quedó constatado durante la prospección allí realizada (Ocampo & Rivas Ms. 1994a) en la que se registraron diversos sitios arqueológicos y hallazgos aislados que reproducimos para este informe en el mapa de la localidad de Quintay escala 1:25.000 y los que se recomienda mantener como reservas del patrimonio cultural protegido por la ley 17.288 (1970; 1991). Los sitios reconocidos hasta la fecha evidencian diversas ocupaciones a partir del agroalfarero temprano hasta tiempos históricos y se encuentran emplazados desde la playa hacia los faldeos de la cordillera de la costa asociados al sistema de quebradas allí existentes. "La importancia de los restos arqueológicos que subyacen en el área identificada los hacen particularmente interesantes dado su alto



Maoa de la zona. Esc. 1:25.000